

## La mujer científica

### Una visión personal a lo largo de 60 años de investigación\*

Históricamente, tanto la ciencia como la medicina fueron dominio del hombre con exclusión de la mujer. En el siglo XIX, hubo algunas notables excepciones como, por ejemplo, el caso de la hija de Lord Byron, Ada, quien colaboró en el desarrollo del *Analytical Engine*, considerado uno de los primeros intentos hacia una computadora; publicó su revisión del tema en forma anónima ya que era insólito que una mujer pudiera hacerlo; este hecho tan notable hizo que un siglo y medio después se le diera el nombre de Ada a uno de los primeros programas de computación del Departamento de Defensa de los EE.UU.<sup>1</sup>. Hace 100 años, Santiago Ramón y Cajal escribió *Reglas y Consejos sobre la Investigación Científica*<sup>2,3</sup> deslizando "si la mujer es un mal convengamos que es un mal necesario" descartándole *d'emblée* toda participación en la investigación. Sin embargo, en esa misma época sobresalían en física, como excepciones, Marie Curie en Francia y Lise Meitner en Alemania.

En nuestro medio, la primera médica, Cecilia Grierson, se graduó en 1889 y fue la fundadora del Consejo de Mujeres de la República Argentina, que este año celebra su centenario\*. La segunda médica, Elvira Rawson de Dellepiane se graduó en 1892; en la primera década del siglo XX, hubo 11 médicas, seguidas de 28 en la segunda y 51 en la tercera década<sup>4,5</sup>. Luego siguió aumentando rápidamente el número de médicas de manera que en la Universidad de Buenos Aires en 1957 eran el 14% entre 696 graduados, en 1962 configuraban el 21%, en 1970 el 33%, en 1976 el 40% y en 1980 el 51%<sup>6,7</sup>. En la actualidad, las mujeres son algo más de la mitad de los graduados y se acercan al 30% de la totalidad de los médicos del país mientras que conforman alrededor del 15% de los profesores universitarios.

Nuestro país tuvo además una característica propia en el acceso muy temprano de la mujer a la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, donde ya en 1957 las mujeres conformaban el 50% de los graduados, aumentando al 70% en 1976 y a más del 80% a partir de 1983; las docentes mujeres representan hoy más del 43%<sup>6,7</sup> y hay, por segunda vez, una mujer decana.

Notablemente el acceso de la mujer a la medicina fue mucho más rápido en nuestro país que en los EE.UU. donde en 1964 ingresaban en todas las escuelas médicas 758 mujeres, el 8.4%, seguido del 20% en 1974, del 33% en 1984 y del 42% tanto en 1994 como en 1996, con un 8.6% de profesores titulares en ese último año<sup>8</sup>. En Europa, la situación es similar, con más del 50% de estudiantes mujeres en la universidad pero menos del 30% que terminan su tesis de doctorado y no más de 10% entre los profesores<sup>9</sup> y son contadas las mujeres en las Academias<sup>10</sup>; sin embargo, hace unos meses nombraron a una mujer, Susan Greenfield, director del *Royal Institution*, en uno de los puestos más prestigiosos de la ciencia británica. Y volviendo a EE.UU., Catherine De Angelis acaba de ser nombrada Editor del *Journal of the American Medical Association (JAMA)* y en un Editorial del *New England Journal of Medicine*<sup>11</sup> comenta un trabajo de Nonnemaker<sup>12</sup> sobre *Women Physicians in Academic Medicine* (Médicas en la Medicina Académica) insistiendo en la importancia de los mentores (o directores de trabajos) para que las mujeres —que allí constituyen el 44% de los estudiantes que ingresan en medicina— puedan luego tener las mismas oportunidades que los hombres y llegar a la equidad, eliminando toda discriminación.

\* Parte de una Conferencia dictada durante la celebración del centenario del Consejo de Mujeres de la República Argentina, Buenos Aires, 7 abril 2000

Si se considera la totalidad del siglo XX, se vislumbra que tanto mi madre, que había nacido a principio de siglo, como mi abuela consideraban que el destino de toda mujer –y su felicidad– era casarse y tener hijos; no se contemplaban otras posibilidades. El varón en cambio tenía que prepararse para ganarse la vida, y ser jefe de familia. Goethe escribía "El mundo del hombre es el Universo y el de la mujer es el hogar". Por mi parte, desde muy joven, en la década del 30, yo supe que quería ser algo más que un ama de casa y que quería ir a la universidad; mi padre me apoyó y me alentó, pero quedaba bien claro que lo mío era una elección mientras que para mis hermanos varones era una obligación. Yo fui una de las excepciones dentro de mi generación. En cambio, una generación más tarde, cuando mis hijas gemelas se recibieron de médicas, en 1970, no eran la excepción ya que las mujeres conformaban el tercio de los graduados. Y hoy, que mi nieta ingresa a la Facultad de Medicina son algo más las mujeres que los hombres: se ha llegado a la igualdad y en consecuencia no se trata ya de hombre o mujer sino de un número, o mejor dicho, de individuos.

Hay que hacer notar que para la mujer, esta transición desde la excepción, en 1940, hasta la igualdad en medicina, en 1980, –y lo mismo vale para biología y para la Carrera del Investigador del CONICET– se ha dado en 40 años de este siglo, lo que históricamente puede considerarse muy rápido. Esto se contrapone a muchos libros, principalmente norteamericanos<sup>13, 15</sup>, uno de los cuales tiene como título *Why so slow? The advancement of women in science*<sup>16</sup> (Por qué tan despacio el ascenso de la mujer en ciencia). Está bien que no se ha logrado todavía la igualdad a nivel de profesores titulares y de posiciones de alta responsabilidad, pero la transición ha sido tan rápida que hay que dar tiempo al tiempo. Todo llegará bien pronto.

Se habló tantas veces de discriminación contra la mujer. Personalmente nunca me sentí discriminada, ni en la Universidad en Canadá cuando éramos sólo 4 mujeres de 80 en la Facultad de Medicina, ni al llegar a la Argentina donde fui la primera becaria mujer en el Instituto de Fisiología, ni en la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires donde ingresé como Miembro Titular hace 9 años y sigo siendo la única mujer<sup>17</sup>.

En EE.UU. se publicó mucho sobre el tema discriminación, más que todo insistiendo en las diferencias en remuneraciones<sup>15</sup>. Las mujeres se agruparon en distintas oportunidades para luchar contra una desigualdad que en ocasiones puede haber surgido hasta involuntariamente. Vaya como ejemplo la reciente disputa suscitada en el MIT (*Massachusetts Institute of Technology*) y en la Universidad de Harvard, donde ambos decanos apoyaron el reclamo de las investigadoras para conseguir más espacio de laboratorio y más reconocimiento –y lo consiguieron<sup>18</sup>.

La mujer, al acceder a la universidad y a la investigación científica no ha abandonado su rol de madre y esposa<sup>19</sup>, y por ende tiene dos prioridades, su trabajo y su familia, mientras que el varón se dedica plenamente a su trabajo. La mujer, por ende, necesita organizar su tiempo y muchas veces su ambición de progreso no es tan marcada; además, suele enfocar el estudio y la investigación con una característica propia, como ser un perfeccionismo y una obsesión para profundizar el tema que contrasta con el hombre quien suele ser más expeditivo, siendo más seguro de sí mismo<sup>7</sup>. El resultado es que en general las mujeres tienen las más altas notas en la universidad. Según varios estudios<sup>14</sup>, en investigación, la mujer suele publicar menos trabajos que el hombre pero éstos también suelen tener mayor impacto; no se encontraron diferencias al comparar la producción de mujeres con o sin hijos. En mi caso, tuve la suerte de poder equilibrar mi vida de investigadora con la de una familia de 5 hijos que me dieron 17 nietos. Sólo se necesitó determinación, organización y total apoyo familiar.

Me doy cuenta que esta visión optimista del *status* actual de la mujer científica no es fácilmente compartida. Sin embargo, no hay duda que la mujer, en sólo cuarenta años, ha irrumpido con mucha fuerza en todas las disciplinas; históricamente, este lapso es muy corto y el hecho será seguramente destacado como una importante característica del siglo XX.

Para concluir, no hay duda hoy que una mujer puede ser médica y/o investigadora a la par del hombre y que, además, puede ser esposa, madre y abuela. Sólo necesita aptitud y vocación –saber bien lo que quiere– dedicación y perseverancia. Esto incluye no cortar la continuidad de su trabajo aun cuando los niños son pequeños; en esta época en que el progreso es tan veloz interrumpir es desactualizarse peligrosamente.

-----

Extrapolando al futuro, uno vislumbra que alrededor del 2020 la mujer ya estará compartiendo todos los puestos de responsabilidad por igual con el hombre y uno se pregunta cuáles serán las consecuencias. A propósito, me acuerdo de las reflexiones de Abdus Salam, premio Nobel de Física 1979, cuando en su carácter de Presidente de la Academia del Tercer Mundo de Trieste inauguró en 1988 una reunión de mujeres científicas del Tercer Mundo<sup>6</sup> (con exclusión de las norteamericanas y europeas). Describía dos mundos, el del norte, industrializado, con mucho dinero y gran producción de armamentos, contrastando con el del sur, sin dinero y con falta de alimentos; al aumentar el poder de la mujer se podría llegar a un mundo más equitativo y más compartido entre ricos y pobres porque la mujer siempre lucharía contra el hambre y nunca apoyaría la agresividad y la destrucción. Ojalá se lleguen a cumplir un día estos vaticinios de un gran hombre.

*Christiane Dosne Pasqualini*  
Academia Nacional de Medicina,  
Las Heras 3092, 1425 Buenos Aires,  
e-mail: chdosne@hotmail.com

1. Wooley B. The Bride of Science: Romance, Reason, and Byron's daughter. London: Macmillan, 1999. Reviewed in *The Lancet* 1999; 355: 74-5.
2. Ramón y Cajal S. Reglas y consejos sobre investigación científica. Los tónicos de la voluntad. 7<sup>o</sup> edición, Madrid: Espasa-Calpe, 1935.
3. Pasqualini CD. Cien años después en investigación científica. *Medicina (Buenos Aires)* 1999; 59: 798-800.
4. Kohn Loncarica AG, Sánchez NI: Médicas del siglo XIX. *Historia (Buenos Aires)* 1992; 48: 50-66.
5. Kohn Loncarica AG. La mujer en la educación médica. *Historia (Buenos Aires)* 1996; 62: 132-41.
6. Pasqualini CD. La mujer de ciencia en el tercer mundo. *Medicina (Buenos Aires)* 1988; 48: 709-11.
7. Pasqualini CD. Mujeres en ciencias biomédicas. *Ciencia Hoy* 1989; 1: 79-80.
8. Conley FK. Walking out on the boys. New York: Farrar, Straus and Giroux, 1998.
9. Editorial. How to boost the careers of women in science? *Nature* 1999; 400: 195 & 401: 99.
10. Loder N. Gender discrimination undermines science. *Nature* 1999; 402: 337.
11. De Angelis CD. Women in Academic Medicine: New insights, same bad news. *N Engl J Med* 2000; 342: 426-8.
12. Nonnemaker L. Women physicians in Academic Medicine. *N Engl J Med* 2000; 342: 399-405.
13. Gornick V. Women in Science. Portraits from a world in transition. New York: Touchstone, 1983.
14. Zuckerman H, Cole JR, Bruer JT (eds). The outer circle. Women in the scientific community. New York: Norton, 1991.
15. Selby CC (ed). Women in Science and Engineering. *Ann NY Acad Sc* 1999; 869: 1-261.
16. Valian V. Why so slow? The advancement of women. Cambridge MA: The MIT Press, 1998.
17. Pasqualini CD. Incorporación de la Académica Titular Christiane Dosne de Pasqualini. *Bol Acad Nac Med* 1991; 699: 201-22.
18. Lawler A. Tenured women battle to make it less lonely at the top. *Science* 1999; 286: 1272-8.
19. Potee RA, Gerber AJ, Ickovics JR. Medicine and motherhood: Shifting trends among female physicians from 1922 to 1999. *Acad Med* 1999; 74: 911-9.

-----

*La juventud es la esperanza del futuro, pues de lo que piensan y saben hacer los jóvenes de hoy dependerá lo que se realice en el país, de aquí a 20 o 50 años.*

Bernardo A. Houssay (1887-1971)